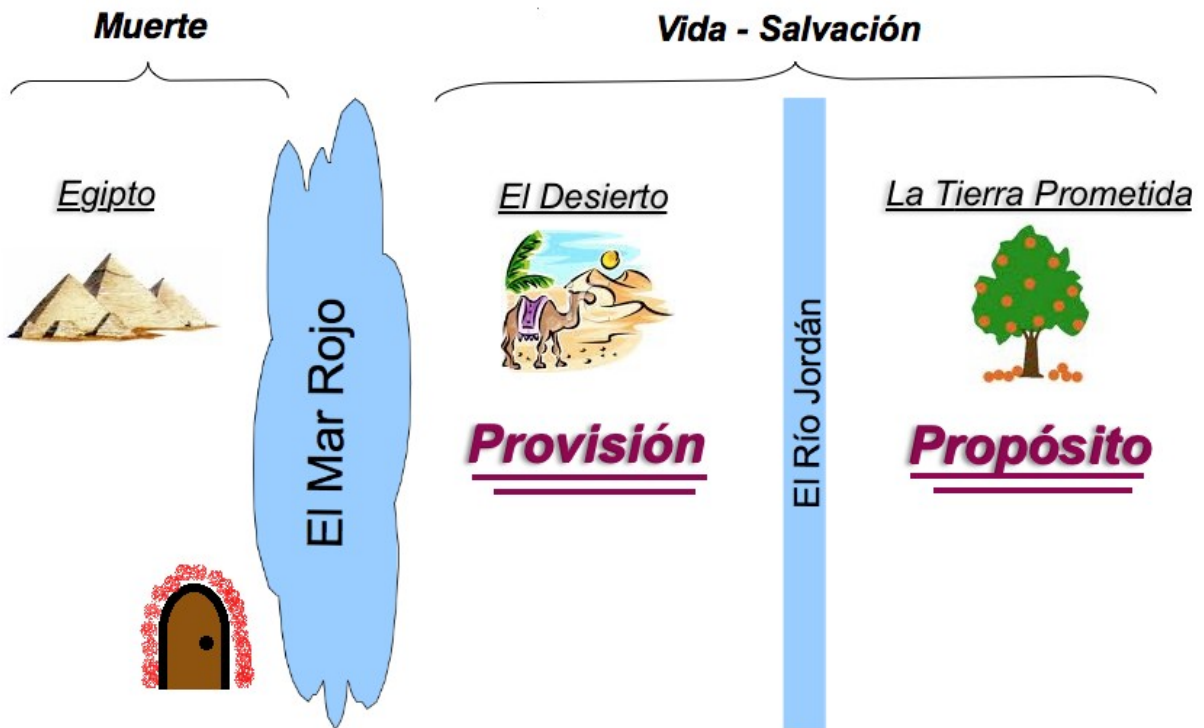


JASON HENDERSON
ZOE COSTA RICA
100425

PROVISION Y PROPOSITO III

Hemos estado hablando acerca de provisión y propósito y espero que la gran mayoría de ustedes haya visto ya este diagrama.



Aquí tenemos a Egipto y el desierto; la división entre Egipto y el desierto es el mar Rojo. Luego tenemos la tierra prometida; la división entre el desierto y la tierra prometida es el río Jordán. También tenemos la puerta con sangre de la que se habla en Éxodo 12. En el Antiguo Testamento hay muchas puertas, todas ellas son cuadros de Cristo. Cuando Jesús dijo: "Yo soy la puerta", estaba reuniendo todas esas puertas: La del jardín del Edén, la del arca de Noé, la del Tabernáculo y la de Éxodo 12, la puerta con la sangre del Cordero en el dintel. Cuando Israel cruzó esa puerta, entraron muchos y salió Uno, salió un Hombre nuevo: "Israel es mi hijo, mi primogénito" (Éxodo 4:22). Esta es la comprensión de Dios de lo que salió de Egipto, trajo a mucha gente a muerte para luego sacarlos a vida, trajo a mucha gente a muerte para sacarlos a un propósito. Él no los sacó sólo por sacarlos, no los sacó debido a una mala situación, los sacó con un propósito en mente.

Parte de la salvación es la provisión; pero no me malinterpreten por lo que he estado diciendo las últimas dos semanas, la provisión no es algo malo, sólo que está supuesta

a llevarnos al propósito. Lo malo acerca de la provisión es que nos quedemos allí, que acampemos en una relación con Dios basada en la provisión. Realmente no me preocupa que la gente en esta sala esté en una relación de provisión física, lo que más me preocupa es, que al igual que los israelitas, continuemos en una relación con Dios basada en nuestras propias necesidades y apetitos personales... "¿Cómo hago para que Dios cambie esto o me arregle aquello! ¿Qué debo hacer mientras Dios cambia esta circunstancia o esta situación!"

En Cristo tenemos perdón de pecados, pero el perdón de pecados no es el propósito de Dios, Él nos perdona los pecados para poder introducirnos en Su propósito. En Cristo tenemos justificación, redención, el amor de Dios y una relación con Él como nuestro Padre, todo esto es provisión espiritual, pero sólo eso, cosas que Dios nos da porque las necesitamos. La semana pasada dije, que nosotros tenemos necesidades que fueron creadas por el pecado y que Dios trató con ellas en la salvación, pero que la salvación es mucho más grande de lo que Dios nos da al tratar con nuestras carencias.

La semana pasada les hablé de mi hijo: Yo tenía el propósito de llevarlo conmigo a Epa. El problema fue que él se cayó en un charco y se ensució. Entonces tuve que bañarlo, cambiarle la ropa y peinarlo antes de poder continuar con mi propósito original. Lo que hice por él no era mi propósito, era mi provisión para poder llevarlo a mi propósito original. La provisión natural es maravillosa y buena, pero espiritualmente hablando, la provisión eterna es mucho mejor porque es Cristo dado a nosotros como nuestra vida. Eso es mucho mejor a que Cristo nos dé un emparedado, Él puede hacer ambas cosas, pero una de las dos es mejor que la otra; las dos son provisión, pero más allá de la provisión está el propósito. La mejor parte de la salvación no trata con las necesidades creadas por el pecado, porque tratar el pecado no era el propósito de Dios. Dios trató con el pecado para poder llevarnos a Su propósito. El propósito no es lo que Dios nos da, sino la razón por la cual nos lo da.

Vimos en la historia de Israel cómo ellos salieron de Egipto y cómo Dios les dio muchas cosas en el pacto. Inmediatamente después, ellos empezaron a demandar provisión, inmediatamente empezaron a relacionarse con Dios de acuerdo a sus apetitos. ¡Eso es normal para un bebé, es un proceso normal después del nacimiento! Cuando un bebé nace sólo está consciente de sus propios apetitos. Si usted lo piensa bien, esa es la única manera en que ellos sienten. Los bebés ni siquiera lo reconocen a uno, es hasta después de un tiempo que empiezan a reconocer a su madre o padre, pero por un tiempo sólo reconocen sus necesidades.

Cuando Israel salió de Egipto sólo buscaba alimentarse, como un bebé recién nacido. Dios lo toleró y les dio agua, Él quería mostrarles la relación que tenía con ellos. En un lugar había aguas amargas, entonces les hizo tirar una vara en el agua, que representa la cruz, e inmediatamente el agua se volvió dulce y la pudieron tomar. En otro lugar había una roca, luego Moisés la golpeó y el agua salió. Todos estos son cuadros que pintan la comprensión de Dios, son tipos y sombras de la relación que Dios tenía con ellos en Cristo. Luego les dio pan del cielo, lo cual nos recuerda cuando Jesús dijo: "Yo soy el pan del cielo".

Dios trató de quitar sus corazones de la provisión. Nunca les quitó la provisión, Él continuó proveyéndola mientras trataba de enseñarles la relación. El problema fue que a ellos nunca les importó de donde venía el agua o si el pan era una imagen de dicha

relación. A ellos nunca les importó que "no sólo de pan vive el hombre", sólo estaban interesados en sus propios apetitos. Eran tercos y sólo se relacionaban con Dios de acuerdo a sus propias necesidades. Amaron a Dios cuando los libró de la espada de los egipcios, y no habían pasado tres días, cuando ya estaban murmurando contra Moisés y contra Dios.

Así somos nosotros, hemos venido a esta increíble relación, en la que hemos muerto y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y al iniciar este peregrinar, empezamos totalmente interesados en lo que Dios nos pueda dar y en lo que podamos obtener a través de la oración. Hay cientos de libros que hablan sobre eso en las librerías cristianas, no tienen estos títulos pero podrían llamarse así: "Cómo obtener cosas de Dios", "Cómo hacer que Dios me sane", "Cómo hacer para que Dios haga mi negocio exitoso", "Cómo ganar amigos".

Supongamos que Dios lo sana a usted, ¿es eso un fin en sí mismo o un medio para un fin? Es un medio y siempre ha sido así. Entonces, ¿cuál es el fin?, ¿hacia dónde lo está dirigiendo Dios? Él lo toca a usted en la tierra para traerlo a una realidad puramente celestial. Eso era lo que Jesús estaba haciendo en los días de su carne, estaba tocando la tierra con el reino de Dios. La gente amaba eso; les encantaba porque les encantaba la tierra, amaban eso porque amaban sus cuerpos y sus ciudades. Ahora bien, el propósito al tocar esas cosas, no estaba en las cosas mismas, sino en atraerlos a Sí mismo.

Cristo vino a la tierra y la tocó, y ellos vieron las señales de Su reino, pero ¿dónde estaba Su reino? En Él, de hecho, el reino era Él. En un sentido había venido y estaba en la tierra, pero estaba en la tierra en Él. En una ocasión después de hacer señales y milagros les dijo: "Vean, el reino de Dios ha venido"; y luego añadió algo que no les gustó, que Él había venido a juzgar al mundo, que Él había venido para ser el juicio de este ámbito. Entonces los llevó con Él a la Cruz, y "cuando uno muere, todos mueren" (2 Corintios 5:14). "Cuando yo sea levantado, voy a atraer a todos los hombres a Mí mismo" (Juan 12:32). Él es el juicio de todo, para luego llevar a todos en Sí mismo de regreso al Padre.

En fin... ellos pensaron que el propósito estaba aquí. Él tocó este mundo, lo sanó y lo asombró, pero el propósito era llevarlos a Su muerte, invitarlos a Su vida y luego llevarlos de regreso al Padre. Lo que Israel hizo y nosotros también, es tratar de traerlo a Él de nuevo a la tierra para que establezca Su reino en nuestras vidas naturales, en lugar de responder a Su invitación y ser crucificados al mundo y el mundo a nosotros.

Cuando Dios tocó la tierra en el desierto, lo hizo para llevarlos a una experiencia mayor en la tierra prometida. En el desierto caían del cielo pedacitos pequeños de pan, en la tierra habría una gran cosecha. En el desierto había un pueblo vagando, en la tierra habría un reino establecido. El punto es que todo lo que Dios hizo en el desierto, y todo lo que Dios hace con nosotros, no tiene su meta o su final en lo natural, tiene su meta en Cristo. Tiene como propósito sacarnos de una relación basada en la provisión, a una relación basada en el propósito de Dios.

La provisión es algo bueno, pero hay un peligro con ella, que nos quedemos ahí. ¿Por qué nos gusta quedarnos ahí? Por la misma razón que Israel amaba los milagros de Jesús pero odiaba sus palabras; porque nosotros nos amamos a nosotros mismos,

estamos llenos de consciencia y amor propio; porque no podemos en nuestra mente natural entender una relación natural o espiritual que no esté basada en nosotros. Eso fue lo que Israel no quiso dejar atrás, por lo tanto, lo único que podían hacer era vagar en sus propias ideas e imaginaciones de Dios.

Israel tenía un entendimiento horrible de Dios, tenía un entendimiento de Dios tan malo, que hasta llegó a culparlo por los problemas que él mismo creó. Ahora vean, no estoy tratando de traer condenación, pero nosotros hacemos exactamente lo mismo, tenemos una comprensión tan desértica y tan ausente y carente del propósito de Dios, que murmuramos contra él. Uno de los cuadros más escalofriantes está en Éxodo 32:4, *"Y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto"*. Ellos no cambiaron a Dios, no se hicieron budistas o mormones, sino crearon su propia comprensión de Dios. No dijeron: "Aquí está un nuevo Dios," sino "aquí está *nuestra comprensión* de nuestro Dios"; y era un becerro de oro.

Debemos tomar esto seriamente, porque aunque ellos le pusieron el nombre correcto a ese becerro de oro, seguía siendo un dios equivocado, era un ídolo. Aunque nosotros le pongamos el nombre de Jesús a nuestras imaginaciones, no es Él, es el Jesús incorrecto. Usted podría estar adorando a Jesús, pero si es el Jesús producto de su imaginación, no es Jesús. No importa si usted lo llama por las cinco letras correctas de Su nombre J E S U S, tiene debajo un becerro de oro. Cuando Israel trató de relacionarse con Dios de acuerdo a su comprensión, crearon un ídolo, a pesar de que no negaron el nombre del Dios de Israel.

Esta es una afirmación muy fuerte, pero es verdad: Si nosotros adoramos al Jesús producto de nuestra imaginación, en realidad nos estamos adorando a nosotros mismos. ¿Por qué? Porque es el Jesús de mi imaginación, es mi concepto de Jesús y a mi conveniencia; en última instancia, me estoy adorando a mí mismo y eso es vanidad.

Esto no es algo que les sucede a algunas cuantas personas, sucede constantemente y nos suceda a todos, sea que nos demos cuenta o no. Todos tenemos una montaña de imaginaciones, yo las tengo y me asustan, tengo un temor sano. Yo sé que todo lo que pienso acerca de Dios, que no viene de parte de Dios y que no aparece en Su luz, es imaginación. No importa si lo leí en la Biblia, porque cuando leo la Biblia sólo estoy leyendo palabras. La Biblia es como una caja, todas las palabras están en ella, pero yo les pongo mi propio entendimiento; tengo palabras verdaderas, pero dentro de ellas una realidad falsa. ¡Eso debería asustarnos! No en el sentido de condenación, sino en el que nos estamos haciendo daño. Por eso Pablo habla de derribar todo argumento que se levanta contra el conocimiento de Dios.

No podemos entender el ámbito en que vivimos desde nuestra perspectiva, es tá vacío y no tiene sentido, y vamos a andar dando vueltas tratando de encontrar propósito en él. Pero no podemos ver el propósito en él porque no lo tiene, apunta a un Propósito. Este ámbito natural no tiene propósito en sí mismo, no tiene ningún propósito ni real ni espiritual. Para entenderlo tenemos que entenderlo como la sombra del propósito eterno de Dios en Cristo, y sólo es posible entenderlo así, cuando estamos en Cristo.

El mundo empieza a tener sentido sólo cuando lo vemos como la sombra de la sustancia; ver la sustancia se torna en comprensión de la sombra. Eso es maravilloso, porque la Vida nos pone en una perspectiva completamente diferente. Nos relacionamos con las sombras como sombras, no que no sean importantes y que no sean reales, pero la sustancia no está ahí; nuestra vida, identidad y propósito están en Cristo. Alguien podría quitarnos una sombra y no sería el fin de nuestra vida. Lloraremos y nos sentiremos tristes porque se fue una buena sombra, pero no es el fin de nuestra vida; hemos visto nuestra vida y nuestra vida es Cristo .

Regresemos al tema. Hay muchas ideas acerca del desierto en la iglesia. Es verdad que hay pruebas, pero las pruebas no son sólo para ver si nos mantenemos firmes. Los cristianos normalmente dicen que "los desiertos" son lecciones que Dios les quiere enseñar y que ellos deben aprender, y hasta ese momento podrán salir. Pero en realidad, la lección que Dios tiene para nosotros es que salgamos del desierto, porque ahí es donde nosotros mismos nos pusimos, y nos pusimos ahí, porque estamos rechazando entrar en Su propósito. Si Dios está tratando con una situación natural en su vida, no es para enseñarle una lección natural, es para traerlo a Su propósito.

Por ejemplo, la serpiente de bronce fue la solución a un problema, a un problema que ellos mismos crearon; las serpientes aparecieron como consecuencia de las murmuraciones. Así que había una prueba ahí, pero todo lo que Dios les estaba dando, era algo de la sustancia del propósito. Por eso ellos podían ver la serpiente de bronce y ser sanados de la mordedura de serpientes. Luego volvieron al desierto y 30 años después hablaron de esa prueba de fe, pero no se dieron cuenta del propósito real de esa experiencia.

Es más, posteriormente ellos hicieron un ídolo de esa serpiente...y nosotros hacemos lo mismo. Dios toca la tierra y nosotros adoramos la manera en que Dios la toca. Estos son los avivamientos, Dios hace cosas increíbles por un período de tiempo corto en una iglesia en una ciudad, hace cosas físicas para traer a la gente al propósito, pero lo único en que pensamos es en cómo hacemos para que esto se mantenga; qué podemos hacer para que no se detenga. Si usted alguna vez ha leído las historias de los avivamientos, en realidad son muy tristes. Viene un avivamiento, un montón de gente llega a Cristo, luego se termina y los cristianos se preguntan: "¿Cómo hacemos para que regrese?, ¿qué fue lo que hicimos para que se fuera?" Pero el propósito no estaba en el avivamiento, sólo era una invitación al propósito.